

19:4



MADRID - 1888

POCA CUARTA

REDACCION Y ADMINISTRACION.
Calle de los Estudios, núm. 17 principal
Quiero, a donde se dirigirá la correspondencia al propietario y Director

DON PABLO MARIN Y ALONSO.

ANNO III
Jun. 1888

Número atrasado: 30 céntimos.

NÚMERO SUELTO EN TODA ESPAÑA, 15 CÉNT.

1861
1868

CONSTITUCION
LIBERTAD
LIBERTAD
LIBERTAD

19
Sabado.

IGOLETO

PRECIO EN MADRID.
Por un mes... 0.75 peseta
Por tres meses... 2.25 "

PRECIO EN PROVINCIAS.
Por tres meses... 2.50 pesetas
Valiéndose de comisionados 3 "

EXTRANJERO Y ULTRAMAR.
Por tres meses... 6.25
Filipinas, un año... 30

REPUBLICA LOS SABADOS



NUESTRA DIRECCION.

Oyó el bramar de réprobo enemigo,
que en su presencia enmudeció de miedo...
(Y sin embargo, da gusto tratarle,
porque es amable y todo un caballero).

Es simpático y fino; es un artista
que ha de ser celebrado con el tiempo...
(Y nos consta que genio no le falta,
porque no obstante, tiene muy mal genio).

LIT. NILOS DE GONZALEZ, CUEVA, 7. MADRID.

MADRID - 1888



ÉPOCA CUARTA
CONGRESO DE LOS PROPIETARIOS
DE LA PUNTA DE BELLEROS

REDACCIÓN
Y ADMINISTRACIÓN.
Calle de los Estudios,
núm. 17, principal
de la izquierda, á donde se
dirigirá la correspondencia
al propietario
y Director

DON PABLO MARIN
Y ALONSO.

AÑO III
Número 437

EL GOLETO

Número atrasado:
30 céntimos.

NÚMERO SUELTO
EN TODA ESPAÑA,
15 CÉNT.

PRECIO EN MADRID.

Por un mes... 0'75 peseta
Por tres meses... 2'25 "

PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses... 2'50 pesetas
Valiéndose de comisionados 3 "

EXTRANJERO Y ULTRAMAR.

Por tres meses... 6'25 "
Filipinas, un año... 30 "

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

POSTA



NUESTRA DIRECCIÓN.

Oyó el bramar de réprobo enemigo,
que en su presencia enmudeció de miedo...
(Y sin embargo, da gusto tratarle,
porque es amable y todo un caballero).

Es simpático y fino; es un artista
que ha de ser celebrado con el tiempo...
(Y nos consta que genio no le falta,
porque no obstante, tiene muy mal genio).

LIT. HIJOS DE GONZALEZ, CUEVA, 7, MADRID.

zón sana, y no infecta por el virus liberalesco y corrosivo que hace tanto alarde de impiedad.

Ese señor alcalde tan fanfarrón, tan fachendoso, tan *modernista* ¿dónde ha nacido? ¿en qué tierra se crió? ¿No le enseñaron los principios religiosos base de toda educación y sensatez?

Y además, ¿no merece pena? Si bien comprendemos que el polaquismo no está sancionado en el Código penal.

CRITICA Y CHISMOGRAFIA

El *Liberal* sospecha que en Seseña, Toledo, haya desaparecido un manto de la Virgen entre el cura y el depositario...

Si fuéramos á sospechar de los cosas *escamoteadas* entre los liberales... tendríamos que estar sospechando por ocio.

Cánovas se va á casar con todos sus enemigos, digo no, á reconciliar... Desde hoy pueden sus amigos enviarlo á pasear.

A un maestro en Magacela le adeudan cuatro mil reales... Cosas de los liberales... ¡Pobre maestro de escuela.

Leo en un periódico que ha sido robada la caja del Ayuntamiento de las Cruces, Huelva, llevándose los ladrones 14.835 pesetas.

Pero no es esto lo raro. Lo raro es que dice debieron ser cuatro sujetos á caballo... ¡á caballo!

Pero, hombre, como la robarian sin apearse.

Pero han visto Vds.

Pues no ha acordado el comité republicano histórico de Barcelona telegrafiar á los ministros de la Gobernación y Gracia y Justicia, á *El Globo*, y no se cuantas gentes más, dándoles cuenta de haber requerido, notarialmente nada menos, al alcalde de dicha ciudad por haberse negado, el alcalde, no la ciudad, á poner de manifiesto ¡curiosones! el padrón de vecinos, las actas de las sesiones, las listas de inclusiones y á tirar 400 certificaciones electorales... vaya... 400 certificaciones... Después de todo habrá dicho... Para eso tengo yo mis empleados...

Y digo yo ahora. No quedamos en las cortes de Cádiz que el mejor sistema de gobierno era el constitucional, por que se suprimía la tiranía, se evitaban los abusos...

Estos liberales hay que dejarlos... nada, nada, que desacrediten su sistema, y luego... les daremos las gracias.

Según dice un periódico, se han declarado en huelga todos los chiquillos de las escuelas de Inglaterra y Escocia al grito de *menos trabajo*, ¡pobrecitos! más juego ó ningún castigo, ó lo que es lo mismo, han gritado todos á un tiempo ¡Viva la libertad!

Es claro, en una nación tan liberal como dicen que es Inglaterra, que ha de suceder...

En España no tienen esa fortuna los maestros de escuela... Aunque aquí no suceden esas cosas, que han de suceder. A cualquier hora se declaran en huelga... ¡digo!... y á los dómnes aquellos que se estilaban antiguamente aquellos que dividían las clases en dos bandos, *Roma* y *Cartago* les podían haber ido con huelgas, de seguro que los *dividen*.

Está visto, esto está perdido y hay que arreglarlo, como dice mi amigo Emilio, con mucha infantería, mucha caballería y mucha artillería.

La sociedad de Fomento de la cría caballar ha cerrado en sus oficinas las inscripciones para las carreras de otoño. Vámos a cuentas.

O los premios se los adjudican por concurso á ciertos políticos, porque eso de correr... ¡vaya si corren!... como que se pierden de vista, ó se los reparten á los maestros que no cobran y á la honrada clase de cesantes.

Ya está dicho; de lo contrario, voy á *echar una exposición*, para que cuando menos les dejen correr... y ganar los premios.

Otra cosa les acortará la carrera pero lo que es la *ocupación de estómago*.

CICUTA

LA CARICATURA

Ya les conoce Vd.

El primero, emprende á latigazos al lucero del alba, si lo merece; el otro, expone á la vergüenza pública al delincuente, relutando toda su historia sin escribirla ni abrir la boca.

—¿Cómo?
—Dibujando.
—¡Ah!...

Nuestro querido amigo y correligionario el abogado don Miguel Irigaray, tiene abierto su bufete en esta Corte, calle de Barceló, número 30, izquierda, el que recomendamos con la mayor eficacia:

Nuestro querido amigo el licenciado D. Ambrosio Mambona Gordo, joven ilustrado y virtuoso sacerdote, ha sido nombrado canónigo de oposición de la catedral de Sigüenza.

Las hermosas prendas que adornan al Sr. Mambona, le hacen merecedor del alto puesto que se ha conquistado y por el que puede abrirse más ancho campo para mayor utilidad de la Iglesia de Dios.

Lo celebramos infinito y le damos la más cumplida enhorabuena.



A la edad de setenta y un años, ha fallecido en la ciudad de Logroño el día 9 de los corrientes, después de haber recibido los Santos Sacramentos, nuestro correligionario D. Tomás Sodupe y Sáez González, padre y abuelo respectivamente de nuestros compañeros D. Alvaro, ya difunto, y D. Federico Sodupe.

Suplicamos á nuestros lectores se sirvan encomendar al Todopoderoso el alma del finado.

R. I. P.

ACADEMIA PREPARATORIA

DIRIGIDA POR

DON R. CESAREO SANZ Y ESCARTIN
6, PUERTA LLANA, 6,
TOLEDO

Esta Academia, que lleva trece años de existencia, dedicada desde su origen á la preparación para las carreras que tienen por base el estudio en las Matemáticas, y hoy exclusivamente á la de la Academia General Militar, ha obtenido siempre ventajosos resultados dando alumnos á dis-

tintas Escuelas especiales y señaladamente á las de la Infantería y General Militar, ingresando en la primera 113 alumnos, y en la segunda, 93, alcanzando la generalidad los primeros números.

Convencidos por la experiencia de que los dormitorios corridos y las salas de estudio donde los alumnos se reúnan bajo la inspección de los profesores, son más á propósito para que se pueda ejercer la debida vigilancia, adoptamos en general este sistema, pues sólo á alumnos de especiales condiciones creemos pueda serles útil el aislamiento en cuartos, en los que pueden escapar con más facilidad á la observación de los dependientes del Establecimiento. Sin embargo, para los jóvenes que reúnan esas condiciones ó para aquellos que sus familias lo deseen hay cuartos separados en donde pueden colocarse más de treinta, pues establecida la Academia en un local que mide más de 16.000 pies, tiene además de esas habitaciones aisladas, espaciosos dormitorios, salas de estudio, clases, comedor, oratorio donde oyen misa y comulgan los alumnos, sala de esgrima y juego de pelota.

El ingreso en esta Academia puede hacerse en clase de alumno interno ó externo. Los honorarios que satisfarán son los que se expresan á continuación:

Internos. Preparación y asistencia... 155 pesetas.
Externos. Preparación completa... 45 »
Preparación sólo de Matemáticas. 40 »

A los hijos de militares que figuren como internos se les hace una rebaja de 10 pesetas, y 5 á los externos. Para más detalles se facilita á los que lo pidan el Reglamento interior de la Academia.

LA CAMPAÑA DE INVIERNO

Ya estamos en invierno, la campaña se empezará es de suponer muy pronto, Y si es que á mi la vista no me engaña. Como siempre, será trabajo en tonto.

Los padres de la patria ya regresan satisfechos de alegres correrías, Y vuelven á la corte de otros días, Donde sus impresiones se confiesan.

Las Cortes se abrirán, como es costumbre, E irán los diputados con anhelo, Masticando algun que otro caramelo, Y algun rato sentándose á la lumbre.

Todos vendrán con ganas de exhibirse Y pedir cada cual hablar primero, Y armar aquel ruidoso gallinero, Que suele en ocasiones engendrarse.

Y todos descansados y anhelosos Con hercúlea labor, en recia lucha Por nuestros intereses, harán mucha Esperanza entrever. Ya los colosos.

Hacen aprestos mil á la batalla, Ya el enemigo ven, y preparados Le esperarán, tranquilos, ocultos De fuerte parapeto tras la balla.

Ya se acercan á él; ¡cómo se embisten!... Pero son de un genial tan repentino... Que se paran en medio del camino, Y antes de entrar en armas, se resisten.

Más mis afirmaciones no desmontó, Y á pesar de su intrépida energía Su campaña invernal, ¡oh profecía! Espero que va á ser trabajo en tonto.

silla decía á las turbas: «Se han guillotinado bastantes cocineros y cocheros, y lo que nos falta que hacer ahora es, cortar cabezas convencionales.» ¡Qué serie de atrocidades! ¡Qué cúmulo de crímenes! ¡Qué ensarto de felonías!

¿Estaba civilizada la Francia?.. Puede dudarse. Al menos, no así lo atestigua la famosa *expedición* (1) del 2 de Junio, en que los jacobinos con cien mil hombres armados, ciento cincuenta mil cañones y tres mil artilleros pretendían dar leyes á la convención. ¡Qué cultura!

«De este modo fué rota por el hacha popular de los maratistas la única barrera que contenía el crimen (haciendo presos á los convencionales) y abiertas á la vez todas las tempestades que hacía mucho tiempo estaban contenidas y amenazaban á la Francia, consolidando en ella el trono sanguiinario del genio de la muerte... Apenas la *montaña* reinó sobre la Francia, cuando la Convención vió á una porción de sus miembros llevados al cadalso... Y, en fin, cuando los departamentos tuvieron la debilidad de no reclamar con energía la libertad de sus mandatarios (diputados), vieron obstruido y sobrecargado el Loir por los infinitos cadáveres que arrastraba al Océano, el Saóne y el Ródano, teñidos de sangre; Valclusa hecha una fuente de lágrimas; Marsella, Tolón, París, Strasburgo y Amas en humanas carnicerías; Lyon, envuelto en sus ruinas; todas sus propiedades destruidas, disueltos todos

(1) Así llamaban los revoltosos a todos los movimientos revolucionarios.

aparecerá aquel ángel exterminador que con su espada corte todas las cabezas que se elevan sobre los demás? á cuya invocación apareció el sanguinario Robespierre.

Todos los partidos se despedazaban recíprocamente y parece que el Señor había reservado para estos tiempos las palabras de Zacarías: *Les he dicho: yo no seré más que vuestro pastor; el que deba morir vaya á la muerte, el que deba ser cercenado que se cercene, y los que queden se devoren los unos á los otros* El tiempo de las venganzas había llegado y Orleans después de haber comparecido en la barra es conducido á la prisión, donde se hizo célebre por su escandalosa y lasciva vida.

El *amigo del pueblo*, Marat, vióse también acusado, pero una absolución tan vergonzosa para sus jueces, como para él gloriosa, le ciñó sus sienes malvadas de corona de encina, que el pueblo le colocó. Todas estas escenas debía necesariamente presenciar aquel suelo que proclamando los derechos de los hombres, postergaba los derechos de su Dios. Francia estaba desgarrada continuamente, como he dicho por los partidos que se hacían guerra tremenda; los más presentaban á los ricos como execrables, los otros á los pobres como inútiles, éstos formaban listas de proscripción en las que figuraba la nobleza, y pedían que las tales fuesen entregadas al pueblo, mientras otros creían inútil esta ceremonia. Sabían muy bien los infames anarquistas franceses, que el *pueblo*, como dijo Montagne, es una bestia que cada cual monta á su vez. El anatema de las furias debía caer sobre la convención y así se oyó la voz de Valert que, colocado sobre una

tegian el robo, que proclamaban principios, llenando á los propietarios de espanto y de terror, y que sublevaban á los que no tenían más que vicios y miseria contra aquellos que se distinguían por su comodidad y bienestar ó por sus virtudes. Los excesos de la libertad fueron siempre su ruina. Y esta verdad, sabiamente enseñada por filósofos eminentes halló su confirmación en los fastos revolucionarios del 89. Pero nos hacemos demasiado extensos en estas consideraciones, rebasando los límites del plan primitivo. Perdón, lector.

Orleans, á quien debemos consagrar parte de nuestro trabajo, tímido como vecino, había visto caer la cabeza de su Rey y paciente el 21 de Enero y el 22 empezó para él la serie continuada de suplicios. Aquella víctima á que Orleans había sacrificado su fortuna y la sangre de infinidad de inocentes, había hecho renacer en su perdido corazón los remordimientos y la desesperación. Desconfiado en extremo aquél que hasta entonces había sido el *padre del pueblo*, doquier veía el alevoso puñal que había de atravesar su pecho, se vistió de coraza y se hizo rodear de una turba criminal que en todas partes le protegiese. A imitación de Chomwell no dormía dos noches en una misma cama. Este es el anticipado infierno que debió haber previsto antes de asesinar á su Rey y Señor. Maniquí de los maratistas, se movía al antojo de éstos, entregándose sus alhajas, libros, muebles y dinero, no para conseguir la corona que hasta entonces había perseguido, sino para conservar su vida. ¡Este es el premio reservado á la ingratitude!.. Aquél *la muerte* pronunciada por él contra Luis en la convención, había-

LATIGAZOS

Diz que viene como un galgo
De París un tal Hidalgo,
Con órdenes de Zorrilla
Pues cualquier *gaché* le pillá;
Lo que es yo, por mi, no valgo.

Si trajera dinero
No correría Hidalgo tan ligero.
Pero allí, según dicen
No suelta nadie un cuarto, así le aticen.
Pues ahora aseguro á Ruiz Zorrilla,
Que no arreglará nunca la gavilla.



Esta semana lectores,
Si que es semana de entuertos,
Han resucitado muertos
Según los enterradores.

Recordáis lectores de aquella entrevista del señor
Alonso con un parisiense en que se decía que había este
buen señor desprestigiado á las Cámaras españolas, que
tanto dió que decir y que el negaba.

Pues ojo, ojo.
Que antes se pillá al mentidor.
Que al cojo.
Ahora resulta que él mismo desentierra sus dicha-
rachos sin miedo, porque como dice también. Está por
lo positivo.

O al sol que más calienta, que es igual,
¡Y como tituvea!
Cree que los conservadores les van á quitar la breva
á los fusionistas.
Y después cree que no porque son «amenazadores y
hostiles.»

Y si lo son, pero tienen el don de errar el golpe.

Pero el caso es que tiene gran *canguelo*
El Sr. D. Alonso, á estas horas,
Que le quiten las conservadoras
Su *pienscillo*, que le crispa el pelo



MINISTERIO DE ULTRAMAR

—Al que aquí desempeñar
Quiera algún público cargo,
Tiene que aprender, le encargo
En buen castellano á hablar.—
Pues entonces vasta—A tierra
Que examinen á Becerra:



Copiamos, y ojo alerta,
que es bonito el enigma, si se acierta.

«Dice *El Imparcial* que cuando el Sr Aguilera fué á
quejarse al presidente del Consejo de ministros de lo mal
que le trata el Sr. Canalejas, exclamó D. Práxedes, como
respondiendo á reflexiones interiores:

—¡Este afán de hacer!.. ¿este afán de hacer!..»

Y tiene gran razón, según diremos,
dejar al maestro obrar, aunque sea un burro.
Buen maestro de *errar* es Canalejas;
¿á qué el gobernador se va á dar quejas?
«¡Este afán de hacer!.. ¡afán de hacer!..
y el maestro *errará* á su parecer.



La semana anterior empezamos
con un pun prurrumpun de llegada
y á Romero Robledo encontramos
en la actual, por no variar nada.

Porque devenida á venida no hay más diferencia, que
el uno fué recibido por el Sr. *Come-lerán*.

Y el otro, por algún *famélico* postulante á quien el se-
ñor Romero Robledo ó peregrino contaría algún cuento nu-
tritivo.

E tutti contenti,
Por que señores, aquí no hay que darle vueltas. La
cuestión de la *comedia*, es la cuestión palpitante. De hoy,
de mañana, de pasado mañana y hasta el fin de la di-fusión
y de toda la liber-fusión, porque los liberales con comer y
denunciar á un cura de plato postre, satisfechos.

Y si no sigan la pista,
verán donde va á parar,
después de tanto viajar
el *califa* reformista.
De la muerte en los sudores
va... con los conservadores
donde hallará cantidad
hasta de necesidad.



Cada loco con su tema,
y *La República* con
la anunciada coalición,
que por cierto es un problema,
que no tiene solución.



Queso de muchas leches.
Quasi-nada.
Pues eso va á pasar al partido conservador.
Partido por *el eje*.

Ahora resulta que aquel Romero que tanta bulla metió,
como todos los saltarines de su género ha conseguido meter
cabeza como piojo por costura.

O como gusanillo de carcoma en madera añosa y podri-
da, para reducir luego á polvo el *partido por el eje*.

Aunque él dice que no vá; y que no, y que no.
Pero Silvela ya le está abriendo un riuoncito á lo ca-
liente, es decir, donde le dejó, porque, según leemos, ese
hueco no se ha ocupado.

Si dejará maldecidos ese hombre sus asientos.
O los conservadores son supersticiosos.
Que algo habrá.

El caso es que, *repumja repumja*,
si no había lugar, se le abrió;
a Romero Robledo, *sanguja*,
que do quiera que fué, bien chupo.



¡Anda! y no es nada!..
—Huéleme que esta tarde va á haber *palos*.
—¿En que conocístelo?
—En que diérame tres.

«Ha bastado que el marqués de la Vega de Armijo ense-
ñe los puños en pleno Consejo, para que ministeriales de
todos matices y procedencias hablen ya de crisis.»

Y de crismas.
Pues no es nada.
¿Que les iban á enseñar?
Como no les enseñase los dientes.

Pero bien, como estamos enseñados casi á ver estoques
sardoalescos los puños, ya no emocionan.

Pero el caso es que junto á los puños
Están según creo, guardadas las uñas
Y podían oficiar de *garduños*.
Digo no, que serían *garduños*.



Andan sacrificando
al príncipe Fernando.
¿Si serán animales,
y le andaban buscando
para experiencias tales?
Qué bromas van usando
con las personas Reales.



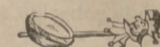
Tilin, tilin, tilin.
Silencio, señores.
Tiene la palabra el Sr. Rodríguez Arias.
Que ha venido del nervión
De ver la inauguración
Del trasto de hacer remaches
Que hable, que hable sin empaches

«El Sr. Rodríguez Arias se propone hablar en las Cá-
maras para defenderse.»

¿Y habrá quien diga que no da un pino el señor *mari-
no*, digo no, el ministro de marina, porque de marino á
ministro de marina, va mucha diferencia.

Como que lo que menos importa es ser marino ni
entender nada del asunto de marina.

Pero el caso es que toma
La defensa
Pero llamarle imbecil
¿Será ofensa?



Hay todavía más
Hay un pez gordo que quiere pasar al tonel de escabe-
che, ó sea á la conserva.
Acabemos de una vez.
A los conservadores.
Y es.

El héroe de Sagunto
Y punto
¿Es bueno eh?
Después de la cesantía
De consejero de Estado,
Todo lo inutilizado
Se marcha á esa cofradía.



DESPEDIDA Á MANSI

¡Mansi! te vas y nos dejas
Sin terneros compasión!
¡Ah! tu desaparición
Nos costará muchas quejas!
¿Te llevan de las orejas?
¿O es que tu mismo te halagas?
Para que te satisfagas
De ti voy diciendo en pós:
—Vete fendito de Dios
Por donde menos daño hagas.

IMPRESA DE FRANCISCO NOZAL

calle de Jesús, 3, esquina á la de las Huertas

le acarreado el odio hasta de sus mismos ami-
gos; no se le ocultaba y de aquí las precau-
ciones por su vida. Pero su descrédito no debía
ser infructuoso, y Robespierre piensa seria-
mente en apoderarse del trono; provoca las in-
surrecciones con energía, y en aquel saqueo
general de los comercios y tiendas de París en
que sus dueños recurren á la convención pi-
diendo indemnizaciones, Robespierre arenga á
los ejecutores de aquella *expedición* que él ha-
bía suscitado y les dice: *Cuando un pueblo se
insurrecciona no es para que saquee el azúcar
sino las cabezas*. Su prestigio era tan grande
en el pueblo, que las mismas agitaciones con-
mueven á Burdeos, Marsella, León, Aviñón y
otras.

Orleans desmaya, y sólo espera encontrar
lenitivo á su justa desgracia, inclinado á su
favor á la viuda de Luis XVI. ¡Malvado!...
Quiere para ello valerse del matrimonio, y al
efecto lo comunica á la Reina, recibiendo por
toda contestación á tan insolente atrevimiento:
«La vinda de un Soberano no puede entrar
en contestaciones con un vasallo rebelde. Por
más que éste le amenaze y oprima, no cederá,
pero sabrá morir.» ¡Laudable energía!.. ¡El in-
fame asesino moral de vuestro esposo, no me-
recen vuestro cariño, valiente Antonia!..

La estrella de Orleans perdió con este últi-
mo golpe todo su brillo y hasta su aliado gene-
ral Dumourier le abandona. Su deserción dejó
á Orleans sin recurso y sin esperanza y desde
este momento cesaron ya las conspiraciones
en su favor.

«Se le permitió sublevar á la Francia, con-
mover la Europa, engañar los pueblos, como

dijo el inmortal Bossuet de Cromwell y de *pre-
valecer contra los Reyes*. Cuando Dios, dice el
mismo orador, *ha elegido alguno para instru-
mento de sus designios, nada detiene su curso;
él en cadena, ciega y destruye todo lo que es ca-
paz de resistencia*.

Así es como la Providencia se cubre algunas
veces bajo los sucesos de los ministros de sus
venganzas, pero tarde ó temprano se descubre
y se justifica á los ojos de los hombres.» Tal
sucedió al infame conspirador Luis Felipe.
¿Pero de qué no era capaz un hombre que
como él, declara en la tribuna de los jacobinos
no ser hijo del último duque de Orleans?...
Dice que es cierta la pública opinión; que es
hijo de un mozo de caballeriza; que su madre
jamás respetó el lecho conyugal, y confesaba
públicamente, ser fruto de uno de los adulte-
rios de aquella moderna Mesalina. ¿Podía dar-
se mayor degradación?... Renuncia á su apelli-
do y se llama Felipe *Igualdad*.

¡Pero en vano; pues esa popular ceremonia,
ten por cierto, que no sustraerá tu cuello á la
guillotina, monstruo abominable!..

Más esta ejada general va tomando visos de
extensa historia, y no me juzgo suficiente á tan
improbables tareas. Sólo apuntaré los más culmi-
nantes eventos de aquel desastroso período.

Haciendo omisión de aquel famoso tribunal,
qué se decía encargado de asegurar la pública
salud, mediante el manejo de la guillotina, y
conocido por *Junta central de salud pública*,
nada diré del juramento que hizo Orleans de
matar á su hijo el duque de Chartres, juramen-
to que en nada mejoró sus decaídos negocios,
ni de aquella exclamación de Rainal: *¿Cuando*

los lazos de la sociedad, proscrita la virtud por
todas partes, y en su lugar triunfando el cri-
men, y no presentando la Francia más que una
vasta escena de calamidades, de que las mu-
chas páginas de la historia no ofrecen ejem-
plo, ni en las prescripciones de Octavio, ni
con los caprichos de Nerón, Galba, Calígula y
demás tiranos de Roma (1)

Pero tantos crímenes clamaban una vengan-
za, y un joven verdaderamente patriota, la tan
célebre Carlota Cordoy respondió á este clamor
sepultando en el corrompido corazón de Marat
la acerada punta de un puñal atrevido, sufriendo
con la sonrisa en sus sonrosados labios de
su aciaga suerte que le acarreó aquel servicio
á su patria.

Pero la *montaña* supo vengar á Marat y nue-
ve padres de familia expiaban en el cadalso un
crimen que no habían cometido, mientras que
León oía fundarse en su seno un club de gente
perdida que capitaneada por Chalier, sólo as-
piraba á trastornar el orden en las ciencias, en
la industria y en el comercio, siguiéndose á
tan siniestros planes el sitio que hará prover-
bial el valor de los leoneses y la ruina y la des-
solación de su tan fecundo suelo. ¡Infortunado
León! Renuncio á describir las escenas que esta
ciudad, noble, activa y laboriosa, vió ante sus
ojos.

Nada diré tampoco de Marsella, del sin nú-
mero de inocentes, en ella inmolados por los
comisarios de la *montaña*; de la inhumanidad
de estos bárbaros, consolidando el imperio del
crimen en lugar del de la virtud y obstruyen-

(1.) Velaunde. — Historia de la revolución de Francia.